

Ezio Neyra

El informe
Pequeña novela burocrática

Prólogo de
Franco Félix


PESOPLUMA

El informe. Pequeña novela burocrática

Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de la editorial. Reservados todos los derechos de esta edición para todo el mundo.

© Ezio Neyra, 2025

© Pesopluma, 2025

1ª edición: octubre 2025

Serie LiteraRutas Contemporáneas / Novela

Tiraje: 500 ejemplares

Dirección, edición y cuidado editorial: Teo Pinzás

Acompañamiento editorial: Marco Campos, Luciana Rivera y

Tadeo Palacios

Diseño y diagramación: James Hart

ISBN: 978-612-4416-57-6

N.º de Depósito Legal: 2025-10426

Editado por Pesopluma S.A.C.

Prque. Francisco Graña N.º 168, Magdalena del Mar, Lima – Perú

www.pesopluma.net | contacto@pesopluma.net

Impreso en Enotria S.A.

Av. Nicolás N.º2890, Ate, Lima – Perú

Octubre de 2025

ÍNDICE

La lógica del realismo burocrático	9
<i>Franco Félix</i>	
El informe	17
Pequeña novela burocrática	

EL INFORME
PEQUEÑA NOVELA BUROCRÁTICA

*Nada hay en los dominios frescos
del sueño o la vigilia.*

*Así
he considerado con indiferencia mi vida
y debemos marcharnos*

ELEUSIS

JUAN OJEDA

*Hay algo raudó y felino en todo esto: sombras, bultos, ecos,
resonancias. Las figuras se agrandan y los ruidos perduran
más. Como en el sueño. Es cierto, el sueño sale de las casas,
toma la calle, asalta a los desvelados, y da a las realidades una
dimensión que solo su ámbito misterioso admite*

«RECUADRO DEL AMANECER»

SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

*He sugerido que las burocracias no son en sí mismas formas de
estupidez, sino más bien maneras de organizar la estupidez*

LA UTOPIA DE LAS REGLAS

DAVID GRAEBER

Cuando abordó el avión, el sonido amortiguado del aeropuerto fue reemplazado por un barullo general. En el pasillo se escuchaban conversaciones, clics de cinturones ajustándose, bostezos. Una fragancia desinfectante impregnaba el aire y hacía pensar en plástico nuevo o alfombras recién aspiradas. Mientras avanzaba por el pasillo, notó que algunos pasajeros le dirigían sonrisas amables, gestos de cortesía mecánicos. Felipe devolvió la gentileza, aunque distraído. Caminó rozando la textura afelpada de los asientos con la mano. Al llegar a su hilera, colocó su maleta en el compartimento superior y se deslizó hasta su sitio junto a la ventana.

21

El avión despegó sin sobresaltos. La luz cálida de la cabina se derramaba sobre las caras de los pasajeros, construyendo sus rasgos con suavidad. Los motores llenaron el espacio con un zumbido constante. Cuando la vibración de las turbinas se apoderó del avión, Felipe se dejó ganar por la sensación de vulnerabilidad que le producía la idea de volar a diez mil metros de altura, sin ningún tipo de control.

Prendió su iPad para distraerse y las noticias se intercalaron en la pantalla una a una. La segunda vuelta electoral en Perú había ocurrido hacía apenas mes y medio, con una diferencia de votos mínima entre los dos candidatos. El nuevo presidente, con solo treinta días en el poder, heredaba un país convulso. El cambio de mando se había sentido como una declaratoria de guerra y las tensiones, lejos de calmarse, parecían aumentar cada día mientras los titulares lanzaban alertas y advertencias: crisis en el gobierno, graves casos de corrupción, división en el Congreso.

Felipe pasó de una noticia a otra, somnoliento y cada vez menos atento, hasta que las frases se le comenzaron a confundir con sus propios pensamientos. No podía precisar qué estaba buscando al regresar a Lima, pero quería creer que el trabajo podía ofrecerle respuestas. O de repente, en el fondo, solo necesitaba responder a algo que lo llamaba y le hacía pensar que quizá podía encontrar una seguridad perdida escarbando en el pasado. Sin razón aparente, su corazón pareció ralentizarse.

Se asomó por la ventanilla: la noche negra lo envolvía todo. El leve retumbar del avión le recordó, como una advertencia sutil, que abajo las cosas seguían tan inestables como siempre. Deslizó el dedo por la pantalla y seleccionó una noticia.



secretaria general de la agrupación política, confirmó que desconocerá los resultados. «Hasta que no estemos convencidos de que no nos han robado la elección, no la vamos a dar por perdida», señaló Rosales. Por su parte, el excandidato Ramírez indicó: «Aquí claramente ha habido fraude. No tenemos pruebas, pero tampoco dudas. No descansaremos en nuestro empeño de encontrar la verdad».

Según el Organismo Nacional de Procesos Electorales, Emilio Macan aventajó a Ramírez por 16 000 votos de diferencia, convirtiendo a la de 2024 en la elección más reñida de nuestra historia republicana. En los próximos días el Jurado Nacional de Elecciones deberá nombrar oficialmente a Macan como nuevo presidente, pero a causa de las múltiples imputaciones presentadas por el Partido Popular, este proceso podría tardar semanas.

Diversos expertos concluyen que la situación, atípica en nuestra historia electoral, mina las bases democráticas. A estas alturas, a seis semanas de que el nuevo presidente asuma funciones, no se sabe a ciencia cierta cuál de los dos candidatos ocupará el sillón de Pizarro.

A su lado, un pasajero dormía con la boca abierta y la cabeza ladeada, completamente desconectado del mundo. Felipe lo observó por el rabillo del ojo y anheló ser él, entregarse a la paz del descanso y dejar de lado las noticias, que no hacían más que estresarlo. Cerró los ojos un momento como si pudiera imitar ese sueño vecino, reclinó su asiento e inhaló profundo. Cuando los volvió a abrir, la pantalla lo recibió con una reflexión sobre la fragilidad de Macan, el nuevo presidente, ante el poder de Ramírez, su rival.

Actualidad



Macan carece de experiencia suficiente para despertar expectativas de que hará un buen gobierno. No ha sido capaz de conformar un equipo de calidad, son todos novatos en la Administración pública. Ramírez, por su parte, sigue desconociendo los resultados y se mantiene firme en que hubo fraude a pesar de que no ha podido presentar ninguna prueba. El Jurado Nacional de Elecciones entregó a Macan las credenciales oficiales el día de ayer.

El aire acondicionado soplaba agradable y frío. Inquieto, Felipe enfocó su atención en otra entrevista, esta vez a un economista que, con voz pausada, describía una serie de pronósticos sombríos: «La inestabilidad política ahuyenta las inversiones, tendremos que ser más modestos con nuestras proyecciones de crecimiento económico».

Dejó a su mirada vagar por la cabina. Quien lo viera, encontraba a un hombre de rostro pálido y ojos nerviosos que no se detenían en nada por mucho tiempo. Tamborileó los dedos sobre el reposabrazos del asiento en un gesto repetitivo e involuntario. Las luces generales se apagaron, excepto por algunos focos de lectura que quedaron brillando como pequeñas luciérnagas. El resplandor amarillo lo despertó de más.

Aburrido, siguió recorriendo galerías de fotos en el iPad: marchas políticas, multitudes enardecidas, pancartas, manifestantes heridos. El eco de los disturbios recientes se colaba entre las imágenes, anticipando que el avión volaba rumbo a un país a punto del colapso.

16:05

59%

Política

A la misma hora en que Ernesto Macan era reconocido como presidente en el Congreso de la República, Martín Ramírez publicó en redes un video en el que anunciaba que continuaría buscando las pruebas del fraude electoral y que, entretanto, sería líder de una oposición «férrea y constante, tal como la población nos ha encomendado con sus millones de votos».

25

Una azafata pasó a su lado arrastrando su carrito metálico y el tintineo de las botellas y latas interrumpió por un segundo sus divagaciones. «Chicken or pasta?», la escuchó preguntar. Rechazó la comida con la cabeza. Faltaba poco para aterrizar y el atardecer bañaba el horizonte de un rojo profundo, casi amenazante, que le recordó los incendios de las protestas que había visto en las noticias. El aroma del café y la comida se esparció por la cabina. Felipe aspiró con fuerza y su mente lo transportó a su *living* en los Estados Unidos. *Ojalá fuera así de fácil, un café y listo, all good.*

No mucho después, el avión se inclinó ligeramente sobre su eje para cambiar de rumbo. Felipe pensó en cómo su propia vida también giraba en dirección incierta. *Voy directo*

al epicentro del desastre, masculló con la resignación de quien sabe que no hay marcha atrás. La voz del capitán anunció por el altoparlante que pronto comenzarían el descenso a Lima. Había sido un vuelo tranquilo, sin sorpresas, pero Felipe ya quería tocar tierra. Guardó el iPad humedecido por el sudor de sus manos y revisó sus documentos. Mientras arrastraba su maleta hacia la manga de desembarco, una turbulencia ansiosa envolvió su mente.